

¡Basta de hipocresía! La crisis educativa en debate

Un componente del análisis político-social en la Argentina a tener en cuenta es la fragmentación social y especialmente, la del discurso que intentan expresar las clases dominantes sobre dicha realidad.

Los relatos hegemónicos parcializan los hechos y reducen los acontecimientos a razones superficiales e inmediatas sin establecer ningún vínculo estructural.

Esta forma de presentar los hechos, no es ingenua. Todo lo contrario, tiende a dejar veladas las causas reales del conflicto y de esta manera abortar todo diagnóstico y acción con posibilidades de cambio real de la situación.

Desde esa posición, el asesinato de Mariano Ferreira, es interpretado como el producto del accionar de patotas sindicales fuera de “control”, ocultando así la conformación histórica de una asociación entre el Estado, la Patronal y la Burocracia sindical, responsable del crimen de Mariano. Es una asociación estratégica para mantener a salvo la ganancia capitalista por medio de –entre otras cosas- la precarización laboral de los trabajadores tercerizados.

En el mismo cauce interpretativo la ocupación del Parque Indoamericano fue el producto del accionar de punteros políticos instrumentados por intereses partidarios tanto del oficialismo como de la oposición, pasando a un segundo plano la falta de viviendas para los sectores populares, de la cual es responsable tanto el gobierno nacional como el macrismo.

Estos hechos, entre otros, grafican la crisis orgánica por la que atraviesa nuestro país, crisis que irrumpe en diversos episodios cuyo momento mas significativo fue diciembre del 2001. Crisis orgánica donde la realización del capital implica mayores niveles de pauperización para los sectores populares, con las lógicas crisis políticas y sociales que devienen como consecuencias inevitables del capitalismo de nuestros tiempos.

Para los trabajadores este proceso no es lineal. Partiendo del subsuelo en que quedó el país en el 2001 se lograron recomposiciones importantes: empresas recuperadas, disminución en los índices de desempleo y pobreza en términos generales. Decimos logros importantes, pero parciales, que no modifican la situación de fondo de los trabajadores frente a la ofensiva del capital. Se manifiesta en el empleo no registrado, crecientemente flexibilizado para el 60% de la fuerza de trabajo, caída del salario por la erosión inflacionaria y una regresiva distribución de la riqueza. Todo lo cual marca una

continuidad estratégica del modelo neoliberal donde se consolida la concentración de la propiedad y la riqueza.

Toda esta situación está enmarcada en una crisis económica mundial, donde como siempre los trabajadores pagamos sus costos y el financiamiento del salvataje capitalista.

Al señalar el carácter orgánico de la crisis, nos referimos a la imposibilidad creciente de los sectores dominantes, grandes propietarios, de generar modelos sociales inclusivos; por el contrario, están obligados a profundizar los niveles de represión y exclusión hacia los trabajadores y el pueblo. En circunstancias como estas es insoslayable desde los intereses y las acciones del movimiento obrero abrir la perspectiva poscapitalista, que habilite la reflexión sobre la construcción de la alternativa socialista.

En el debate sobre la educación: ¿de qué hablamos?

Hacia fines del año pasado se hicieron públicos los resultados del Informe PISA (Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos de la OCDE) respecto al nivel educativo alcanzado por nuestros alumnos en comparación con otras regiones del planeta. Los resultados marcaban un retroceso en la ubicación comparada con 10 años atrás. De repente todos se convirtieron en especialistas educativos y se instaló así, en los medios de comunicación, el debate sobre la crisis educativa.

Tanto en los análisis provenientes de la sociedad política como de la sociedad civil se manifestaron coincidencias llamativas que ubicaron a la educación aislada del contexto más general del país. Se aludía a unas gestiones neutras de intencionalidades políticas y consideraciones económico sociales.

Pero si hablar de la crisis de educación se trata, entonces lo que se debería señalar es que estamos hablando de una Argentina en donde mas de 1 millón de jóvenes no estudian ni trabajan, o si trabajan lo hacen en condiciones de flexibilización laboral. Donde casi 2 millones de menores de 18 años no asisten o nunca asistieron a un establecimiento educativo y en el que más de la mitad de los jóvenes que ingresan al secundario “abandonan”, son expulsados de la escuela.

La educación, los proyectos educativos, las políticas educativas, las prácticas pedagógicas, están sujetas a intereses de clase concretos. La producción, distribución y apropiación del conocimiento forman parte de la lucha de clases, de la disputa política orientada hacia la construcción de determinada sociedad: igualitaria o jerarquizada.

La transformación del sistema público de enseñanza, de la escuela pública, implica, al mismo tiempo e indisolublemente, debatir y contruir un modelo social alternativo del presente. ¿Para qué educar?, ¿qué tipo de sociedad deseamos construir?, ¿cuál es la subjetividad necesaria

para sustentarla?, serían algunos de los interrogantes fundamentales a la hora de ponernos a pensar una propuesta educativa alternativa.

Seguramente, la figura del Hombre Nuevo de la que nos hablaba el Che tiene algo que decirnos en este sentido, y para el enriquecimiento de las nuevas experiencias vividas por los movimientos populares de nuestros días.

Lo estatal, lo público y lo privado

Frente a la gravedad de la situación, la derecha política en un rol opositor o a cargo de las gestiones de los gobiernos locales (Macri), continúa profundizando el discurso y el proceso de privatización del sistema educativo, introduciendo la lógica funcional a los intereses del mercado (caída del presupuesto educativo y aumento de los subsidios a la escuela privada).

Por su parte el gobierno nacional y el llamado progresismo (levantando un discurso que llama a fortalecer el rol del Estado en la educación), responden con medidas efectistas y totalmente parciales, como el subsidio universal licuado por la inflación, o la compra de computadoras con nulo impacto en el proceso de aprendizaje.

Estas dos posiciones esconden, a nuestro entender, que el Estado capitalista expresó y expresa concretamente la articulación de una sociedad jerarquizada, y en tal sentido tan exclusiva y excluyente como el mercado.

Frente a estas dos concepciones y en sentido opuesto debemos replantear el concepto de lo público y defender a la escuela pública como espacio de construcción colectiva, donde intervengan docentes, alumnos y padres, con el objetivo de construir una escuela que forme sujetos para la creación de una sociedad igualitaria.

Fortalecer la escuela pública y el espacio público en general nos exige reflexionar sobre la conformación de poder popular, donde los sectores populares se apropien del proceso de producción y distribución del conocimiento.

El compromiso de la CTA

La emergencia educativa nos exige respuestas inmediatas ante la situación de docentes y alumnos. Esta crisis no puede ser resuelta en el largo plazo ni aliviada en el corto sino es con la participación del conjunto del campo popular.

Por lo tanto, nos comprometemos desde la CTA a impulsar un movimiento en defensa de la escuela pública, que trabaje sobre los aspectos de la política educativa y pedagógica. Proponemos un movimiento que articule a la educación pública con las expectativas del cambio social desde los intereses populares.

Nos anima la necesidad de construir subjetividad organizada contra el proyecto de las clases dominantes, en su versión de derecha o posibilista. La cuestión solo se dirime con poder popular. Por eso nuestra propuesta parte de fortalecer a la CTA, construir un movimiento por la constituyente social y en ese marco desarrollar un movimiento por la educación.

Entre las principales reivindicaciones para el año, destacamos:

- Aumento del presupuesto educativo.
- Garantizar condiciones salariales y laborales dignas de los docentes vinculadas a las necesidades de una educación de excelencia.
- Por una Paritaria Nacional sin topes salariales, que se haga cargo de los sueldos básicos de cada jurisdicción
- Terminar con el subsidio a las escuelas privadas que privatizan de hecho el sistema de enseñanza.
- Participación de docentes y alumnos en el diseño e implementación de los planes de estudio.
- Fortalecimiento del la escuela pública como espacio que contenga y despliegue la diversidad cultural, política e ideológica de nuestro pueblo.-
- Valorar la Educación pública como único espacio que sustente la construcción de un conocimiento científico en dirección de los intereses populares.

Manuel Gutiérrez
Vocal de la Mesa Nacional de la CTA
Secretario de Prensa de Ademys